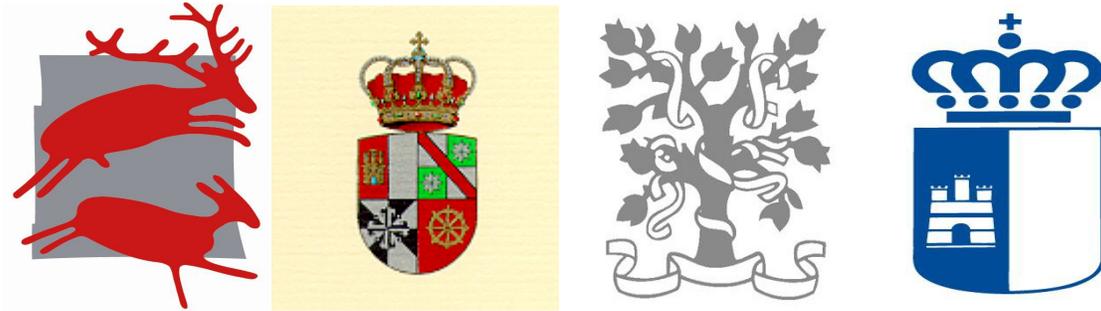


UNIVERSIDAD DE CASTILLA LA MANCHA



Instituto de Investigación en Recursos Cinegéticos

(IREC-CSIC-JCCM-UCLM)

Valores y percepciones de la caza entre los cazadores españoles

Trabajo Fin de Máster

Máster universitario en Investigación Básica y Aplicada a Recursos cinegéticos

Alumno: María Carolina Vázquez Guadarrama

Directores: Beatriz Arroyo y Miguel Delibes-Mateos.

Tutor: Beatriz Arroyo

Ciudad Real, Diciembre 2012.

Valores y percepciones de la caza entre los cazadores españoles

Trabajo presentado por

María Carolina Vázquez Guadarrama

para obtener el título del Máster Universitario en Investigación Básica y Aplicada en
Recursos Cinegéticos

Vº Bº Directores

Beatriz Arroyo López

Miguel Delibes Mateos

INSTITUTO DE INVESTIGACIÓN EN RECURSOS CINEGÉTICOS

(IREC, CSIC-UCLM-JCCM)

INDICE

RESUMEN	1
1. INTRODUCCIÓN	2
1.1 La importancia de las percepciones y valores para entender las actuaciones y los conflictos sociales asociados a la explotación de recursos naturales.	2
1.2 Percepciones de la caza en el mundo	3
1.3 La caza en España	4
1.4 Objetivos del trabajo	6
2. MÉTODOS	6
2.1 Conceptos generales	6
2.2 Fuentes utilizadas	7
2.3 Tratamiento de datos	8
3. RESULTADOS	11
3.1 ¿Qué valoran positivamente los cazadores?	11
3.2 ¿Qué valoran negativamente los cazadores?	14
3.3 Posición de los cazadores en la sociedad	17
3.4 Cambios temporales percibidos: la caza en el pasado y en el futuro	18
4. DISCUSIÓN	20
5. CONCLUSIONES	26
6. REFERENCIAS	28

"La objetividad no consiste en describir lo que vemos sino en precisar qué clase de gafas llevábamos en el momento de la observación".

(Catherine Cudicio: Comprender la PNL.)

RESUMEN

España está considerada un paraíso cinegético, y la actividad cinegética, donde intervienen diferentes actores, actividades, puntos de vista y especies cinegéticas, involucra a más de un millón de personas en todo el territorio nacional. Es, no obstante, una actividad polémica por implicar la muerte del animal. En general, las actitudes del público hacia la caza han sido estudiadas en más profundidad que las de los mismos cazadores. Nuestro objetivo es, por tanto, conocer el significado de esta actividad en voz de uno de los principales actores – el cazador. Hemos utilizado la fenomenología para conocer la percepción de la realidad cinegética en España mediante el análisis de las respuestas de los cazadores a un cuestionario estructurado que se publica mensualmente en la sección “Palabra de cazador” de una reconocida revista cinegética (Trofeo). El cuestionario incluye preguntas tales como: “su máxima aspiración cinegética”, “¿hacia dónde camina la caza?”, “¿qué destacaría con orgullo del mundo de la caza?” o “¿a quién le daría metafóricamente un tiro de sal en el trasero?”. Las respuestas fueron codificadas y analizadas en cuatro grandes tópicos: valoraciones positivas de la caza como actividad; valoraciones negativas asociadas a la caza (tanto de la caza en sí como de otros grupos en relación a la caza); posición de los cazadores en la sociedad; y pasado y futuro de la caza. Se han recopilado un total de 106 cuestionarios (de 2003 a 2012). Los resultados indican que los valores que los cazadores identifican con la caza como actividad incluyen principalmente valores humanos (el esfuerzo, la camaradería, etc.) y ecológicos (asociados a la caza como una herramienta para entender y disfrutar del medio natural, así como para gestionarla). Una mayoría de los cazadores entrevistados considera que este colectivo está negativamente visto por la sociedad. Algunos consideran que la caza está condenada, si persiste una mala gestión, a ser artificial. Se considera, no obstante, que el futuro de la caza depende en gran medida de la actitud de los mismos cazadores, y de su capacidad de mejorar su imagen en la sociedad.

1. INTRODUCCIÓN

1.1 La importancia de las percepciones y valores para entender las actuaciones y los conflictos sociales asociados a la explotación de recursos naturales.

Las actitudes humanas están basadas en juicios de valor acerca de objetos, gente o comportamientos (Whittaker et al., 2001). Las percepciones, actitudes y valores están en gran parte basadas en las creencias personales, en el entorno en que cada individuo se desarrolla, y asimismo dependen del grado de conocimiento, del estatus social, del género o de la edad (Heberlein, 2012).

Una parte importante de las respuestas perceptivas sobre el ambiente se expresan por medio de juicios que entrañan evaluaciones cargadas de afecto, positivas o negativas, los cuales determinan la calidad ambiental percibida y las actitudes frente a la misma. Las percepciones sociales del ambiente constituyen sistemas cognitivos en los que es posible reconocer la presencia de opiniones, creencias, valores y normas sobre el ambiente natural de las personas y que van a determinar la orientación actitudinal positiva o negativa para la conservación de la naturaleza (Bertoni & López, 2010). Las formas de significación ambiental están íntimamente ligadas a las identidades culturales de las comunidades, configurando estilos locales que organizan las prácticas de uso de la naturaleza y que constituyen el patrimonio de recursos naturales y culturales de las poblaciones locales (Leff et al., 2002). Sin duda, es desde la cultura desde donde los grupos sociales interpretan la realidad y se relacionan con ella, dan sentido y orientan sus acciones. Por ejemplo, en Kenia los Masai pertenecientes a la iglesia evangélica son más propensos a cazar ilegalmente carnívoros que los que pertenecen a la iglesia católica, aparentemente porque éstos son los únicos que incluyen asuntos ambientales en sus sermones (Hazzah et al., 2009). Otro ejemplo notable en este sentido es lo generalizadas que están las actitudes negativas hacia los murciélagos en países del este de Europa debido a la mitología acerca de los vampiros (Prokop et al., 2009).

El conocimiento de esas actitudes o valores, o de qué dependen, es importante a la hora de evaluar cómo un grupo determinado se integra en un contexto social, o por qué

aparecen determinados conflictos entre grupos, ya que por un lado pueden explicar la importancia relativa que se le da a diversos aspectos asociados a esos conflictos, y por otro pueden permitir identificar puntos de encuentro entre grupos enfrentados (al compartir los mismos valores; Redpath et al., 2012).

Así, se ha resaltado la importancia de considerar los factores sociales para resolver conflictos entre humanos y fauna (Dickman, 2010), ya que muchas veces éstos son más importantes que los factores ecológicos que determinan estos conflictos. En el caso de los conflictos fauna-humanos, estos factores sociales pueden estar influidos por la percepción del riesgo del daño causado por la fauna (más que por el daño en sí), o por las actitudes que influyen en la respuesta a los mismos. Por ello, estudios que ayudan a comprender estos factores antropológicos ayudan a mejorar la colaboración entre grupos sociales y, por tanto, a mejorar las probabilidades de éxito en proyectos conjuntos. Por ejemplo, la incorporación de estos factores sociales se antoja clave en la mitigación del conflicto existente entre los cazadores y conservacionistas británicos como consecuencia del control de predadores que ejercen los primeros para aumentar las densidades de lagópodos (White et al., 2009).

1.2 Percepciones de la caza en el mundo.

Aparte de la caza de subsistencia desarrollada en todas o casi todas las culturas tradicionales, la caza es una actividad realizada por muchos, tanto en Europa (Martínez et al., 2002; Mustin et al., 2011) como en otros lugares del mundo occidental. En EEUU, por ejemplo, 13.7 millones de personas (6% de la población mayor de 16 años) cazó durante la temporada 2011 (US Fish and Wildlife Service, 2012). En este informe también se destaca el aumento de esta actividad entre los jóvenes en años recientes. Del mismo modo, en muchos otros países tanto de Sudamérica como de África y Asia también se practica la caza como una actividad recreativa, aunque en muchos casos los cazadores vienen de otros países de mayor poder adquisitivo.

Al ser una actividad polémica por implicar la muerte del animal, las opiniones de la sociedad sobre la caza han sido bien estudiadas en diferentes regiones. En algunos países escandinavos como Suecia, la caza está en general bien vista por buena parte de la

población que no practica la actividad cinegética (Ljung et al., 2012). En otros lugares, sin embargo, existe una fuerte tendencia a considerar la caza como una actividad obsoleta en un mundo donde el alimento no depende de esta actividad, y contraria a valores actuales como el bienestar animal, la ética animal, o incluso una actividad anti-ética (Dunk, 2002). En ese contexto, se suele considerar la caza como algo inaceptable, excepto en algunas situaciones muy concretas (Fischer et al., 2012a). En general, las actitudes del público hacia la caza han sido estudiadas en más profundidad que las de los cazadores en sí mismos.

La experiencia de cazar o la cacería ha sido considerada como algo similar a un fenómeno religioso por gente como Aldo Leopold y por cazadores que presumen haber tenido una relación y una correspondencia única con la naturaleza que los no cazadores no tienen (Dunk, 2002). Cazar es una expresión fundamental del sentido de identidad del cazador, y esta auto-valoración crea para el cazador una visión comprensiva del mundo y una forma de vida íntimamente ligada a la vida silvestre, la naturaleza, el ciclo de la vida de ambos, la autosuficiencia, la experiencia agreste o salvaje, el respeto por el poder de la naturaleza y la certeza de una cosecha anual sustentable de vida silvestre (Davison & Ankney, 1992, citado en Dunk, 2002). El mismo presidente de Estados Unidos, Barak Obama, ha reconocido la importante contribución de los pescadores y cazadores de su país en la conservación de la vida silvestre de América, proclamando el 22 de septiembre como "Día Nacional de la Pesca y de la Caza" (http://www.agrestecaza.com/ver_noticia.asp?id=3925).

Debido a estas opiniones contrastadas, la caza suele ser una actividad conflictiva en sociedades actuales. Este tipo de asuntos no han sido explorados en profundidad en España, donde la caza tiene un papel económico y social primordial (ver sección 1.3).

1.3 La caza en España.

La caza en España es una actividad importante, practicada por cerca de un millón de personas, además de las que vienen a practicar turismo cinegético desde otros países (Garrido, 2012).

En España el 80% del territorio nacional es hábil para la práctica cinegética, y el 90% del mismo está ocupado por cotos privados, donde se gestiona tanto la actividad cinegética

como la aplicación de herramientas que puedan afectar la abundancia de especies cinegéticas (Vargas, 2002; Garrido, 2012).

Es, también, una actividad que genera una importante actividad económica. Un estudio de la Fundación para el Estudio y la Defensa de la Naturaleza y la Caza (FEDENCA), dependiente de la Real Federación Española de Caza (RFEC), ha cifrado en 3.635 millones de euros la riqueza que genera la actividad cinegética en España. En Castilla-La Mancha, la caza origina 6.500 empleos directos y más de un millón y medio de jornales al año, así como un volumen de negocio de 600 millones de euros, por lo que se considera un sector estratégico para la economía de la región. Por poner un referente, el valor de la caza en España es mayor, en cuanto al Producto Interior Bruto (PIB), que todas las ventas y todo lo que genera la industria del aceite de oliva (Garrido, 2012).

No obstante, la RFEC indica que "no busca argumentar lo recomendable que es la actividad cinegética por el dinero que genera, ya que lo más importante sigue siendo que se valore la función social que realizan los cazadores en España". Recientemente la Oficina Nacional de Caza y la Real Federación Española de Caza, han instado al Gobierno para que la actividad cinegética forme parte de su listado de patrimonios intangibles y se promueva su inclusión como patrimonio cultural de la humanidad ante la UNESCO.

Por otro lado, la práctica de la caza en España ha sufrido modificaciones a lo largo de su historia en cuanto a legislación, uso de suelo y tipo de explotación, a la dinámica de las poblaciones de las especies cinegéticas y número de licencias. Concretamente, la caza está actualmente atravesando por una crisis en España (paralelamente a la observada en otros países), y el número de licencias ha descendido, sobre todo entre los más jóvenes. La imagen del cazador se ha deteriorado, al menos si nos basamos en las noticias aparecidas en medios no cinegéticos, por lo que es particularmente interesante conocer cómo se ve el cazador dentro de la sociedad.

1.4 Objetivos del trabajo.

El principal objetivo de este estudio es evaluar el significado social de la caza en voz de uno de los principales actores –el cazador. Concretamente, se pretende evaluar los siguientes aspectos: la percepción que los cazadores españoles tienen de la caza o de

aspectos asociados a esta actividad (tanto lo que valoran positivamente, como lo que valoran negativamente), la percepción de su posición frente a la sociedad, así como su percepción del pasado y futuro de la actividad cinegética en España.

2. MÉTODOS

2.1 Conceptos generales

Se suele llamar análisis de contenido al conjunto de procedimientos interpretativos de productos comunicativos (mensajes, textos o discursos) que proceden de procesos singulares de comunicación previamente registrados, y que, basados en técnicas de medida, a veces cuantitativas (estadísticas basadas en el recuento de unidades), a veces cualitativas (lógicas basadas en la combinación de discursos) tienen por objeto elaborar y procesar datos sobre las condiciones mismas en que se han producido aquellos textos (Piñuel, 2002).

Los enfoques cuantitativos se apoyan en evidencias empíricas y buscan establecer generalizaciones mediante inferencias estadísticas de muestras representativas (Schmelkes, 2001). En los enfoques cuantitativos, se intenta que las conclusiones sean representativas de un grupo social determinado (Schmelkes, 2001). Para ello, se intenta adecuar el tamaño muestral al tamaño del universo, para intentar que el error muestral sea bajo, y al mismo tiempo se busca que los sujetos de estudio sean seleccionados al azar entre los que componen el universo.

Por otro lado, los estudios cualitativos se basan en procesos no matemáticos de interpretación, llevados a cabo con el propósito de descubrir conceptos y relaciones y de organizarlos en esquemas teóricos explicativos y fundamentar los conceptos en los datos. La metodología cualitativa produce datos descriptivos basándose en los discursos hablados o escritos de las personas y la conducta observable; es un modo de encarar el mundo empírico (Taylor & Bogdan, 1990). Los estudios cualitativos se caracterizan por la riqueza de información que brinda el usuario, pero necesitan que los sujetos puedan hablar libremente. Este tipo de estudios, que se usa cada vez con más frecuencia para explorar fenómenos ambientales (e.g. Fischer & Young, 2007), permite que emerjan las

percepciones que, en cierto modo, van más allá de las propias creencias del investigador (Schüttler et al., 2011).

Ambas metodologías son, cada una, propias de paradigmas encontrados de interpretación social.

2.2 Fuentes utilizadas

El presente estudio parte de las respuestas a un cuestionario estructurado de periodicidad mensual de la sección “Palabra de Cazador” de la revista Trofeo. Fundada en 1970, la revista Trofeo aborda principalmente la caza en España, pero también en el mundo, desde una vertiente conservacionista y ética. Esta sección fue diseñada para que cazadores emblemáticos o de reconocido prestigio diesen su opinión sobre diferentes aspectos de la caza. Se basa en un cuestionario fijo de 30 preguntas o ítems (Tabla 1), que los cazadores responden de forma abierta.

La sección apareció por primera ocasión en 2003. En el presente trabajo se analizan los cuestionarios desde el comienzo de la sección hasta febrero del 2012. En 4 casos, no se pudo consultar la revista, o bien la copia obtenida era ilegible. Por tanto, se analizaron un total de 106 cuestionarios.

Tabla 1.- Estructura del cuestionario “Palabra de cazador”

ESTRUCTURA DEL CUESTIONARIO “Palabra de Cazador”	
TÓPICOS ANALIZADOS	ÍTEMS (30)
Datos biográficos	<ol style="list-style-type: none"> 1. NOMBRE 2. EDAD 3. PROFESIÓN 4. LUGAR DE NACIMIENTO 5. LUGAR DE RESIDENCIA 6. DONDE CAZA
Datos cinegéticos	<ol style="list-style-type: none"> 7. CURRÍCULUM CINEGÉTICO 8. SU MAESTRO VENATORIO 9. SU PRIMERA PIEZA, LUGAR Y ARMA UTILIZADA 10. UNA RAZA DE PERRO 11. SU CAZADERO DE TODA LA VIDA 12. UN MOMENTO CINEGÉTICO MUY ESPECIAL
Preferencias de la actividad	<ol style="list-style-type: none"> 13. SU PIEZA REINA DE LA CAZA MENOR 14. Y DE LA MAYOR 15. SU MODALIDAD POR ANTONOMASIA 16. SU ARMA PREFERIDA 17. SUS HERRAMIENTAS HABITUALES 18. UN CAZADOR QUE ADMIRE 19. DOMINO MUS O TUTE 20. SU PLATO DE CAZA PREFERIDO
Posición de los cazadores en la sociedad. Valoraciones de la caza como actividad	<ol style="list-style-type: none"> 21. DEFÍNASE EN POCAS PALABRAS COMO CAZADOR 22. COMO CAZADOR ¿CÓMO SE SIENTE EN LA SOCIEDAD ACTUAL? 23. SU MÁXIMA ASPIRACIÓN CINEGÉTICA
Valoraciones de la caza como actividad	<ol style="list-style-type: none"> 24. A QUIEN LE DARIA METAFÓRICAMENTE UN TIRO DE SAL EN EL TRASERO? 25. UNA FRASE PARA LOS ANTICAZA
Aciertos y desaciertos del mundo cinegético	<ol style="list-style-type: none"> 26. QUE DESTACARÍA CON ORGULLO DEL MUNDO DE LA CAZA 27. QUE HARÍA DESAPARECER 28. OTRA PARA SALIR A HOMBROS ENTRE CAZADORES
Evolución de la caza –pasado vs futuro	<ol style="list-style-type: none"> 29. CUALQUIER TIEMPO PASADO FUE MEJOR 30. ¿HACIA DONDE CAMINA LA CAZA?

2.3 Tratamiento de los datos.

Las preguntas del cuestionario eran abiertas, y por lo tanto se podían obtener respuestas muy diferentes. La información obtenida de las entrevistas se procesó mediante el programa NVivo 8, con el que se realiza un primer análisis a nivel textual mediante la

codificación de las respuestas. El procedimiento consiste en ir paso a paso identificando las principales tendencias en las respuestas (i.e. categorías), para a continuación darle nombre a dichas categorías. De esta forma, tendremos el material textual “codificado” por categorías o lo que es lo mismo categorizaremos las respuestas por patrones similares o comunes. En primer lugar, se deducen las categorías principales a partir de las cuales se puede ir deduciendo subcategorías (Mayring, 2000). Esta aproximación, que sigue las reglas analíticas (generalización y reducción de para-frases), es un método descriptivo que sirve para interpretar y analizar sistemáticamente datos de texto (Mayring, 2000; ver un ejemplo en Schüttler et al. 2011)

Para ello, todos los textos que aparecían en los cuestionarios analizados se atribuyeron, de forma libre, a uno de los cuatro grandes tópicos evaluados en este trabajo (qué valoran positivamente, qué valoran negativamente, la percepción de su posición frente a la sociedad, o la percepción sobre el pasado y el futuro de la actividad cinegética en España), cuando se entendía que hacía algún comentario que podía atribuirse a uno de ellos (es decir, cuando hacía referencias de valor positivo o negativo a algo, o bien cuando hacía referencias a la situación frente a la sociedad, o con respecto a cambios de la caza en el pasado o hacia el futuro). Posteriormente, se releían estos comentarios de forma iterativa, para determinar si hacían referencias a aspectos concretos, de modo que todos ellos se estructuraron en una serie de nodos o subcategorías.

Puesto que el cuestionario era fijo y las respuestas breves, no pudo realizarse un análisis cualitativo de las mismas (i.e. análisis de discursos). En cambio, el número y la diversidad de sujetos que respondieron permitieron hacer un análisis de cómo las respuestas varían en función de ciertos parámetros relativos a los cazadores. El enfoque utilizado para el análisis, por tanto, fue por un lado, la presentación narrativa de los resultados, con una descripción de la variedad de perspectivas representadas en los textos consultados, ilustradas con transcripciones literales de ejemplos de citas para cada uno de los tópicos tratados (como en los estudios cualitativos). Estas se presentan en cursiva, con una referencia al número de la revista donde se encuentra esta cita. Por otro lado, realizamos un enfoque cuantitativo presentando cómo las frecuencias de las grandes temáticas varían en función de ciertas características de los cazadores, como su edad, si eran cazadores

fundamentalmente de mayor o menor, o su modalidad de caza predilecta. Dentro de las modalidades de caza, los cazadores mencionaron el salto (n = 34), el rececho (n = 27), la montería (n = 16), el ojeo (n = 5), la espera (n = 7) o las batidas (n = 1). Para los análisis, y teniendo en cuenta el bajo tamaño muestral de algunas de ellas y la relativa similitud entre varias de ellas, finalmente se agruparon por un lado el salto, rececho y espera (llamada “salto” en todo el documento), y por otro el ojeo, las batidas y las monterías (llamada “montería”), ya que las tres primeras representan tipos de caza normalmente “activos” (el cazador busca la presa y la persigue), y más a menudo son actividades solitarias o de grupos pequeños, mientras que las últimas son más “pasivas” (las presas vienen hacia el cazador) y se realizan en grupos sociales más grandes.

No todos los cazadores entrevistados dieron información sobre las características que se analizan, así que los tamaños muestrales cambian en función de las variables. La Tabla 2 indica los tamaños muestrales de cada categoría contemplada.

Tabla 2. Número de cuestionarios analizados en función de la edad del entrevistado y su preferencia por caza mayor o menor.

Edad	Caza mayor	Caza Menor	No especificado	Total general
21-30		1		1
31-40	5	4	1	10
41-50	11	6	1	18
51-60	11	13	6	30
61-70	16	8	2	26
71+	5	4	1	10
No especificada	1		10	11

3. RESULTADOS

3.1.- ¿Qué valoran positivamente los cazadores del mundo de la caza?

En el discurso de los cazadores, hemos identificado una gran variedad de aspectos valorados positivamente dentro del mundo cinegético. De acuerdo con la codificación efectuada para este análisis, estas valoraciones positivas de los cazadores pueden agruparse en cuatro grandes nodos o categorías, que están a su vez divididos en subnodos o subcategorías (Fig. 1).

Por una parte, muchos de ellos estaban asociados a lo que hemos denominado VALORES HUMANOS, como la camaradería, la amistad, el tesón, el compromiso y la entrega a su afición.

[Algunas respuestas a ¿Qué destacarías con orgullo del mundo de la caza?]

- *“...La nobleza y la generosidad de los grandes amigos que he conocido y nuestro compromiso de enseñar el sendero recorrido a los que nos sucedan” (Trofeo: febrero, 2003)*
- *“...La hidalguía, la ética y el ejercicio deportivo de todos aquellos que se implican hasta el tuétano en esta actividad.” (Trofeo: diciembre, 2004)*
- *“...La autenticidad de la caza de verdad. Los buenos perreros, los buenos rastreadores, gente muy real y auténtica que te llega. Cuando una mañana eres capaz de levantarte con ilusión desmedida por ver a tus perros correr sientes en tu interior una voz que te dice: “¡estas vivo, tío!”(Trofeo: abril, 2007)*
- *“...Ese momento de paz, satisfacción, respeto al trofeo, plenitud por haber conseguido el difícil objetivo de vencer a tu noble adversario, en su medio, tan hostil para ti, tras una pelea a veces larga pero siempre limpia, que colma tus aspiraciones, rinde tributo a tu oponente y dignifica la caza del mismo.” (Trofeo: septiembre, 2008)*

Por otro lado, muchos cazadores valoraban positivamente aspectos relacionados con lo que hemos denominado VALORES ECOLÓGICOS de la caza, como el amor por la naturaleza, la caza como un medio para disfrutar de ella, o la caza como una herramienta para la conservación del medio natural.

- “...Es perverso y está de moda confundir con las palabras y apropiarse de conceptos, pero si ecologista tiene algo que ver con arriar, cuidar y respetar la naturaleza, yo lo soy. Y el que quiera que venga, vea y viva como yo” (Trofeo: marzo, 2003)
- ...Su aportación [de la caza] a la conservación del entorno y de muchas especies amenazadas”(Trofeo: marzo, 2004)
- “...Todos los cazadores son dignos de salir a hombros por la puerta grande de tan amplio y variopinto mosaico cinegético y no cinegético. Son guardianes conservadores altruistas de la flora y la fauna”(Trofeo: junio, 2005)
- “...El esfuerzo permanente por conservar lo que llamábamos el campo, y que hoy se prefiere llamar naturaleza. Ese empeño constante de los cazadores por mejorar el hábitat de las piezas cinegéticas y no cinegéticas, por sí mismo, para seguir cazando y para dejar ese legado a generaciones venideras.” (Trofeo: septiembre, 2008)
- [le daría un tiro de sal en el trasero...]“a los que ignoran que cazar es imprescindible para conservar nuestra naturaleza salvaje. (Trofeo: Mayo, 2006)
- “...Que [la caza] merece un gran homenaje por parte de ecologistas, naturalistas y amantes de la naturaleza. Gracias a este mundo muchos ecosistemas se han salvado a lo largo de la historia, además de representar otras cosas de gran riqueza. (Trofeo: Noviembre, 2011)

Las menciones de la caza como escuela para la vida, o la defensa de las buenas prácticas cinegéticas (que los entrevistados mencionan que incluyen tanto el buen comportamiento del cazador como el mantenimiento de las especies) combinan ambos valores (Fig. 1).

- “El acercamiento a nuestros orígenes; la inmersión en la naturaleza y su comprensión. En el monte todos somos más humanos y es más fácil la comprensión y la interrelación” (Trofeo: Marzo 2003)
- “...los valores y virtudes que la hacen escuela para la vida. Ni unos ni otras están en la moderna caza industrial y cómoda”. (Trofeo: Julio 2004)

De forma más esporádica, se mencionaban también aspectos asociados a VALORES SOCIALES de la caza, tanto la herencia cultural como los beneficios económicos (Fig. 1).

- “...Que la caza sea reconocida y respetada como una actividad y un aprovechamiento tradicional, que genera ocio y riqueza, muy importante para la vida de muchas personas, pueblos e incluso regiones”. (Trofeo: Junio, 2010)



Figura 1. Esquema de los valores positivos descritos por los cazadores con respecto a la caza.

En general, no se encontraron diferencias en las frecuencias de menciones a valores ecológicos, humanos o sociales entre cazadores de mayor o menor. En cambio, fueron proporcionalmente más frecuentes las menciones a valores humanos o humano-ecológicos, como el tesón, o la auto-limitación como medio de proteger las especies, entre los cazadores que se describían como “de salto”, que entre los de “montería”, que en cambio mencionaban más frecuentemente los valores sociales como los económicos (Figura 2).

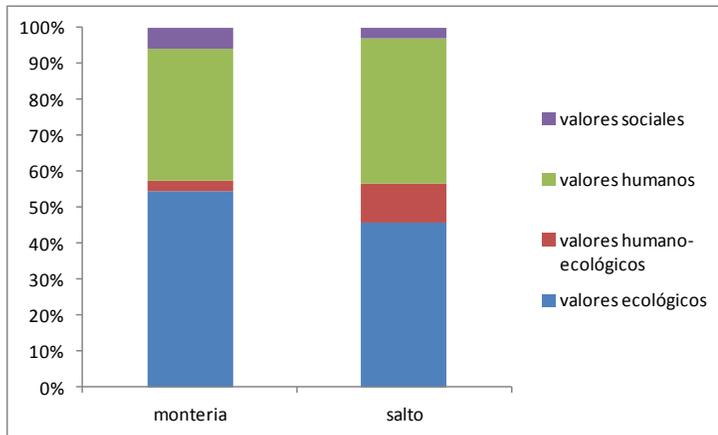


Figura 2. Proporción de menciones a los distintos valores de la caza entre los cazadores autodefinidos como “de salto” o de “montería” (ver métodos).

Por otro lado, es de destacar que los valores sociales los mencionaban fundamentalmente los cazadores menores de 60 años (Figura 3).

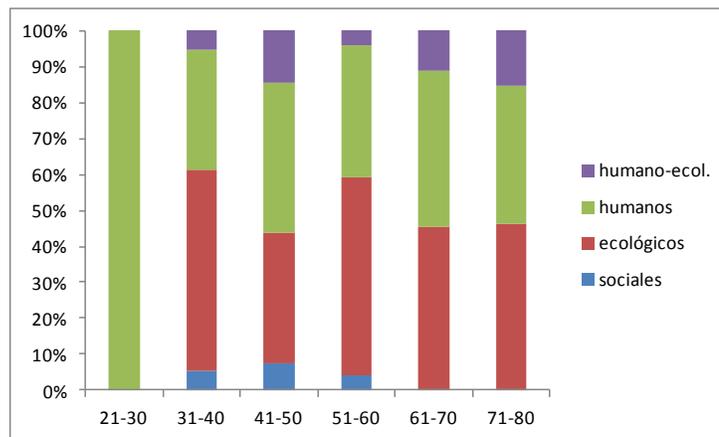


Figura 3. Proporción de menciones a los distintos valores de la caza entre los cazadores según el rango de edad.

3.2.- ¿Qué valoran negativamente los cazadores?

En los textos se apreciaron valoraciones negativas orientadas hacia al menos tres sectores de la sociedad: la administración, los grupos anti-caza y el mismo colectivo de los cazadores (Tabla 3).

Tabla 3. Valores o juicios negativos mencionados por los entrevistados

ADMINISTRACIÓN	COLECTIVO DE CAZADORES	COLECTIVO ANTI-CAZA
Deficiente	Mala praxis o falta de ética	Desconocimiento de la caza
Demagogos	Envidia, apariencias y mentiras.	Ignorancia del medio natural, urbanitas
Excesiva burocracia	“Escopeteros” (interesados en tirar, no en el acto de cazar)	Intransigencia y radicalismo
Tuteladora / paternalista	Caza artificial y granjas cinegéticas	Generalización de lo malo
Controladora	Furtivismo	No escuchan
Castigadora	Trofeísmo	
Recaudadora	Mercantilismo	
	Caza artificial y granjas cinegéticas	

Es de destacar que un gran número de valoraciones negativas se referían a ciertos aspectos referentes al propio COLECTIVO DE LOS CAZADORES. Se aprecia así una autocrítica como colectivo en torno a conductas inapropiadas de algunos cazadores (mala praxis, falta de ética, los “escopeteros”, etc.) o hacia la caza artificial (Tabla 4)

- “...A los impostores infiltrados en nuestras filas con el falso título de cazadores”.(Trofeo: Agosto, 2004)
- “...A los poseedores de licencia de caza cuyo comportamiento en el campo mancha nuestra reputación”. (Trofeo: Enero, 2009)
- “...Las tiradas —que no cacerías-- de perdices de granja, en las que solamente importa la cantidad”. (Trofeo: Junio, 2008)

En general, las quejas asociadas a la caza artificial (las granjas) aparecen sobre todo de boca de los cazadores de “salto” (17 de las 22 referencias). El “trofeísmo” es también criticado por los cazadores de “salto” (todas las 10 referencias), así como el “mercantilismo” (sólo 1 de las 6 referencias pertenece a un cazador de “montería” preferentemente). En cambio, la mala praxis se critica igualmente por todos los tipos de cazadores.

Por otro lado, un gran número de apreciaciones negativas se referían a la ADMINISTRACIÓN, a la que se percibe como desconocedora de las cuestiones cinegéticas, a la que se reprocha una deficiente actuación como legisladora, la excesiva burocracia actual, y una actitud demasiado “tuteladora” (es decir, poca confianza en la capacidad de gestión de los propios cazadores).

- *“La caza ha experimentado un retroceso porque los que la han regulado en los últimos quince años no les ha interesado otra cosa que castigar, controlar y recaudar, lejos de formar a las dos partes en litigio: sociedad “bambista” y cazadores”. (Trofeo: Julio, 2003)*

Finalmente, también existen numerosos comentarios negativos referidos a los COLECTIVOS ANTI-CAZA (en parte, motivados por una pregunta directamente referida a este colectivo, ver Tabla 1, pero también a veces de forma espontánea en otras preguntas). A este colectivo se le reprocha una falta de conocimiento de la actividad cinegética, una falta de conocimiento del mundo natural en general, y se le dedican valoraciones asociadas a la intransigencia y el radicalismo.

- *“...Que se dejen de tanto asfalto, salgan al campo, abran los ojos y dejen de opinar e intentar regular temas que desconocen totalmente”(Trofeo: Diciembre,2011)*
- *“ La naturaleza es sabia, pero muy cruel y no tiene nada que ver con este zoo idílico que pretenden imponernos”. (Trofeo: Diciembre, 2011)*

Se aprecia que hay una mayor frecuencia de quejas hacia la administración entre los cazadores de menor, y también entre los de “salto” (Figura 4).

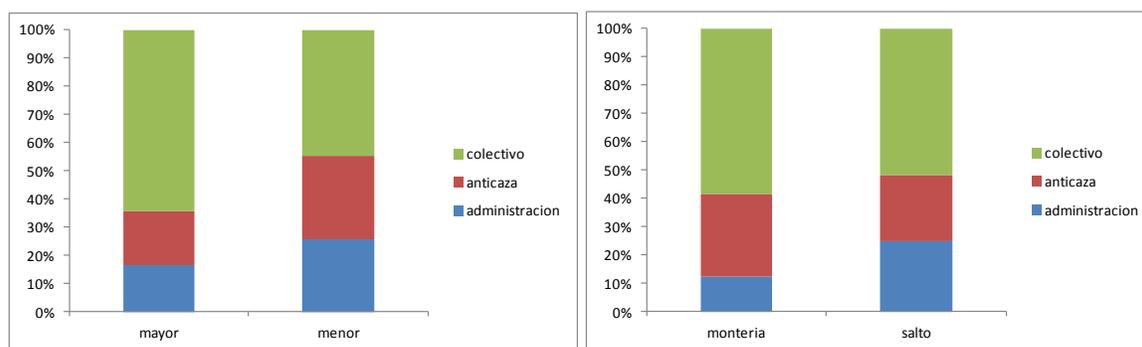


Figura 4. Proporción de menciones negativas hacia distintos sectores según la modalidad de caza preferida.

Por otro lado, se aprecia un aumento de la frecuencia de las apreciaciones negativas al mismo colectivo paralelo al incremento de la edad. En cambio, los jóvenes hacen proporcionalmente más comentarios negativos hacia la administración (Figura 5).

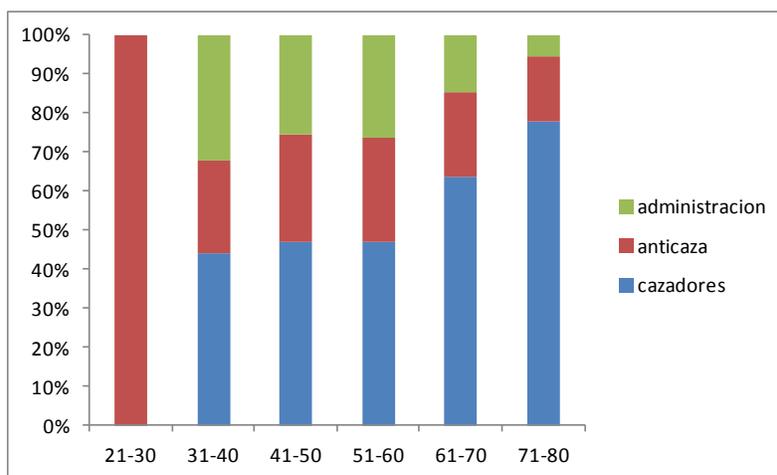


Figura 5. Proporción de menciones negativas hacia distintos sectores según la edad.

3.3. Posición de los cazadores en la sociedad.

Las respuestas a la pregunta ¿cómo se siente como cazador en la sociedad actual? fueron muy diversas. Muchos sujetos decían sentirse incómodos, no aceptados, incomprendidos, o incluso agredidos. Por otro lado, otros indicaron también sentirse orgullosos de ser cazadores y cómodos como sujetos sociales.

- *“Bastante mal, ya que la gente que te rodea no entiende ya de caza, ni de campo y te mira como a un asesino en serie. Esto se remediaría dando una buena imagen e involucrando a los críos con cursos, conferencias, etc”. (Trofeo: Febrero 2011).*
- *“Incomprendido. Los anticaza y algunos ecologistas critican porque dicen que disfrutamos matando animales, cuando ese argumento, es además injusto por su reduccionismo. Ser cazador significa muchas cosas pero los discípulos del Sr. Disney nos están ganado la partida. Y, en verdad lo siento porque estoy seguro de que cazar, sencillamente, es bueno”. (Trofeo: Octubre 2004)*

Globalmente, en cualquier caso, hubo una preponderancia de comentarios negativos (60 frente a 43). No se observaron diferencias con respecto a la edad (Fig. 6).

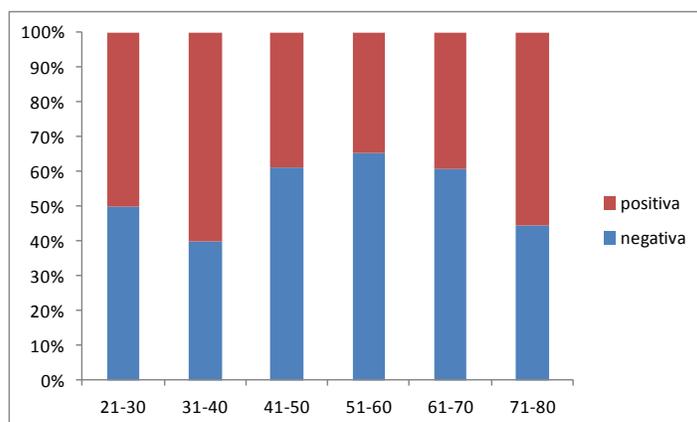


Figura 6. Proporción de menciones negativas o positivas con respecto a la situación del cazador frente a la sociedad según la edad.

En cambio, se aprecia que, en general, los cazadores de menor y aquellos de “salto”, se sienten menos comprendidos por la sociedad (Figura 7).

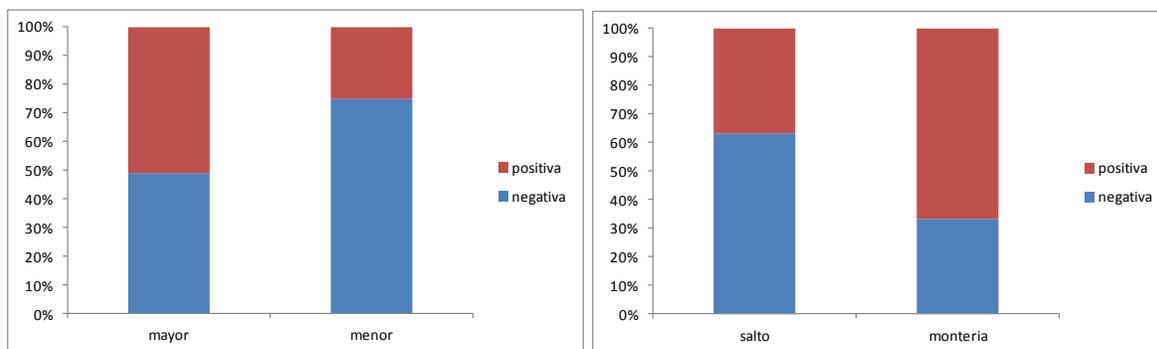


Figura 7. Proporción de menciones negativas o positivas con respecto a la situación del cazador frente a la sociedad según la modalidad de caza preferida.

3.4. Cambios temporales percibidos: la caza en el pasado y en el futuro

La valoración de la caza en el pasado (comparada con la actualidad) fue diversa, desde los que consideran que la caza en tiempo pasado fue claramente mejor (con

menciones a que la actividad estaba mejor regulada, que la caza era más auténtica, los cazadores eran mejores, etc.), hasta los que consideran que simplemente era distinta (ni mejor ni peor, según el aspecto). Por ejemplo, varios comentaron que había más caza menor pero menos caza mayor.

[Respuestas a: ¿Cualquier tiempo pasado fue mejor?]

- “ *Cinegéticamente hablando, desde luego que sí*”. (Trofeo: Mayo 2005)
- “ *Evidentemente, hay menos codornices, patos, zorzales, perdices auténticas, tórtolas, etc. Aunque la caza mayor ha aumentado, me quedo con el pasado*” (Trofeo: Febrero 2012)
- “ *No, sólo fue diferente. Hay que adaptarse con ilusión y esperanza a los cambios que se van produciendo y actuar pensando que en gran parte el futuro depende de nuestras actuaciones*”.(Trofeo: Febrero 2009)

Con miras al futuro, una percepción frecuentemente mencionada es que existe una predisposición a la extinción de la caza natural, aunado al elevado costo que tendrá practicarla. Además, muchos señalan que en gran medida, el futuro de la caza se encuentra en manos de ellos, los cazadores, para lo que mencionan que sería importante mejorar su imagen.

- “ *...La [caza] natural y deportiva, [va] hacia su decadencia (previa a su desaparición). La de mercado y artificial, hacia su florecimiento, esplendor y dominio (previos a su prohibición legal). Pero no ya mismo, claro está*”. (Trofeo: abril 2004)
- “ *[la caza] se mantendrá sobre todo si sabemos explicar a la sociedad su importancia para la conservación de la naturaleza y la economía rural*”(Trofeo:Abril, 2004).
- “ *La sociedad del siglo XXI va a aceptar mejor o peor a la caza dependiendo de la imagen que seamos capaces de transmitir*”. (Trofeo: Octubre 2010)

La percepción de que la caza natural tiende a desaparecer (tanto expresada como que ésta era más común en el pasado, como porque la vean poco probable en el futuro) estaba asociada a la modalidad preferida de caza: más del 90% de estas opiniones fueron proferidas por cazadores de “salto”. Además, también está asociado a la edad: ninguno de los 11 cazadores de menos de 40 años hace menciones sobre esta preocupación, mientras que 25-30% de los que tienen más de 40 años sí lo hace.

4. DISCUSION

Ya en 1935 Aldo Leopold resaltó la necesidad de incorporar en lo que él llamó “ecología moderna” una línea de estudios sobre la comunidad humana, que, según sus palabras, incluiría la sociología, la economía y la historia. Desde que el señor Leopold pronunció aquellas palabras hace casi 75 años ha habido un gran progreso en la fusión de las ciencias ecológicas con las sociales. De hecho, disciplinas como la sociología ambiental han emergido con fuerza dentro de la comunidad científica (Heberlein, 2012). Por ejemplo, al realizar una búsqueda de artículos en el Web of Science conteniendo los términos “actitudes” y “conservación” se observa que el número de trabajos que combinan estos aspectos ha crecido de 50 por año a principios de los 2000 hasta 300 en la actualidad. Existen numerosos estudios donde se incorporan los factores sociales en aspectos abordados tradicionalmente desde únicamente la disciplina ecológica. Entre ellos están, por ejemplo, aquellos que analizan las actitudes hacia las especies invasoras (e.g. Schüttler et al., 2011; Seige et al., 2011), las percepciones de los estudiantes sobre diferentes especies (e.g. González-Redondo & Contreras-Chacón, 2012), o las actitudes hacia medidas agroambientales (e.g. Herzon & Mikk, 2007; Junge et al., 2009). Los estudios de las percepciones sobre la caza y las medidas de gestión cinegética son relativamente habituales en países del norte de Europa (e.g. Willebrand, 2009; Ljung et al., 2012) y Norteamérica (e.g. Treves & Martin, 2011). Sin embargo, existen muy pocos trabajos en este sentido en el sur de Europa, donde la caza juega un papel fundamental.

De acuerdo con nuestros resultados, los cazadores identifican tanto valores humanos y sociales como ecológicos en sus discursos sobre la caza (Fig. 1). Este tipo de valores recuerdan a los identificados en un estudio sobre las actitudes hacia la conservación de la Reserva de Biosfera “Parque Atlántico Mar Chiquita– Argentina ” en Argentina (Bertoni & López, 2010). En los cuestionarios analizados, los cazadores defienden la caza como una herramienta para vivir el amor por la naturaleza, y la caza como herramienta de conservación de la misma, como los principales valores ecológicos de esta actividad. La percepción de la función ecológica que juega la caza, no sólo entre los cazadores, sino entre no cazadores, ha sido resaltada en un trabajo reciente realizado en 8 países de Europa y África (Fischer et al., 2012b). En relación a esto, diversos trabajos científicos han puesto de

manifiesto efectos positivos de la caza para los ecosistemas, como por ejemplo la reducción de especies sobre-abundantes (Warren, 2011) o la conservación de los hábitats reseñables en espacios cinegéticos (Robertson et al., 2001). En realidad, los intereses en la conservación de la naturaleza son comunes entre los cazadores y los conservacionistas (Knezevic, 2009), aunque muchas veces las prácticas llevadas a cabo por los primeros entren en conflicto con las opiniones de los segundos y viceversa (e.g. White et al., 2009). Nuestro trabajo, además, resalta que los cazadores en España se consideran como “administradores” de la naturaleza y que su gestión es indispensable para mantener el equilibrio natural (ver resultados). Este sentimiento es compartido con cazadores de Norteamérica (Treves & Martin, 2011) y del Norte de Europa (Krange et al., 2012).

Durante las entrevistas analizadas en el presente trabajo, los cazadores hicieron también abundante mención a los valores humanos asociados a la caza, destacando la camaradería, la amistad, el compromiso, el tesón y el esfuerzo, etc. Es interesante resaltar que este tipo de valores fueron mencionados más habitualmente por cazadores de modalidades más “naturales”, como la caza en mano o el rececho (los denominados cazadores de “salto” en este trabajo). Esta importancia de las relaciones humanas y la caza ya ha sido mencionada en otros lugares con culturas muy diferentes. Por ejemplo, en algunos países africanos las relaciones entre los hombres y las mujeres están altamente influenciadas por sus papeles respectivos en la caza (ilegal) de especies autóctonas para consumo local (del inglés “Bushmeat”; Lowassa et al., 2012). Por otra parte, nuestros resultados nos han permitido la identificación de algo que hemos llamado valores humano-ecológicos, que son aquellos que hacían referencia a valoraciones positivas acerca de un modo de vida o incluso a una escuela de vida, ya que existe un aprendizaje de la vida y de valores humanos positivos a través de la caza, que, por otra parte, ayuda a conocer la naturaleza y a respetarla, fomentando un compromiso para su conservación. Este sentimiento no es exclusivo de España. Como muestra están las palabras de C. Davison Ankney, profesor del Departamento de Zoología de la Universidad de Western Ontario (Canadá): *“la caza es la realización personal y una expresión fundamental del sentido del cazador; la identidad y la autoestima crean para el cazador una cosmovisión integral y un estilo de vida que está íntimamente ligado a la vida silvestre, la naturaleza, el ciclo de vida*

de ambos, la supervivencia, la auto- suficiencia, la experiencia en el desierto, el respeto por la naturaleza y su poder, y garantiza una recolección anual sostenible de la vida silvestre”. Además, en algunos países africanos los conservacionistas también consideran la caza cultural, es decir aquella basada en técnicas tradicionales, como algo positivo para la sociedad (Fischer et al., 2012a)

Una de las razones usadas habitualmente en defensa de la caza es que ésta constituye un recurso económico importante. La función económica de la caza ha sido resaltada recientemente en diversos lugares de Europa y África (Fischer et al., 2012b). En los brezales de Escocia, por ejemplo, la caza del lagópodo mueve sumas de dinero importantes (ver detalles en Sotherton et al., 2009). En España, especialmente en las regiones del centro y el sur, la caza genera puestos de trabajo y contribuye al desarrollo rural (e.g. Díaz-Fernández, 2012). En este trabajo hemos constatado que el argumento de la importancia económica de la caza aparece en el discurso de los cazadores españoles, pero es mucho menos frecuente que los valores ecológicos o humanos. Es curioso que los cazadores relativamente jóvenes valoraron más los aspectos económicos –valores sociales- de la caza que los muy veteranos (> 60 años), lo que puede sugerir que estos últimos defienden una caza más tradicional basada en aspectos humanos, culturales y ecológicos (ver arriba). Del mismo modo, los cazadores de monterías y ojeos –“montería” en este trabajo-, modalidades habitualmente más caras que otras (Díaz-Fernández, 2012), valoren los aspectos económicos más frecuentemente que los cazadores de otras modalidades, como el rececho o la caza en mano – cazadores de “salto”.

En general, y aunque los comentarios fueron muy variados, es relevante que la percepción de cómo se sienten los cazadores en la sociedad es mayoritariamente negativa. Esto refleja, entre otras cosas, las tensiones entre cazadores y otros sectores de la sociedad, que también quedan reflejadas en las valoraciones negativas hechas hacia la administración y los colectivos anti-caza.

Así, entre las valoraciones negativas expresadas por los cazadores de este estudio abundan las críticas a los “anti-caza”, a los cuales les dedican calificativos como ignorantes, intransigentes, radicales, etc. La caza en sí misma es una actividad conflictiva, puesto que para muchos sectores de la sociedad matar animales por placer o

entretenimiento es algo inaceptable desde el punto de vista ético (Dickson, 2009; Fisher et al., 2012a). Igualmente, el uso de algunas medidas de gestión, como el control de depredadores, crea frecuentes conflictos entre cazadores y sectores opuestos a la actividad cinegética (e.g. Thirgood et al., 2000). Los cazadores, como queda de manifiesto en los resultados de este trabajo, atribuyen a los anti-caza su desconocimiento de la realidad de los ecosistemas (por ello les califican habitualmente como “urbanitas”; ver resultados). En un ensayo reciente, Knezevic (2009) se posiciona del lado de los cazadores al afirmar que “*las granjas de producción de carne infringen los derechos de los animales mucho más que la caza*” y que, sin embargo, los colectivos que se oponen al sector cinegético no suelen mostrar sus diferencias con dichas granjas de forma tan virulenta. Además, esta autora aboga porque entre cazadores y colectivos preocupados por la protección de los animales y la naturaleza debería haber muchos más elementos comunes que de disputa, como por ejemplo la propia conservación de los ecosistemas naturales. En ese sentido, Fischer et al. (2012a) observaron recientemente que ambos sectores de la sociedad tenían más puntos de vista en común sobre la actividad cinegética de lo que en principio podría pensarse, cosa que se desprende también de la fuerte valoración de los valores ecológicos de la caza entre los cazadores observada en este estudio.

Por otra parte, nuestros hallazgos respecto a las valoraciones negativas hacia la administración coinciden con un estudio realizado por Vargas (2002), quien refiere como principales razones al incremento de la burocracia, la influencia que ejercen los grupos ecologistas sobre la administración y la toma de decisiones en contra de lo que los cazadores consideran debiera hacerse. En concordancia con estos resultados, en un estudio reciente Delibes-Mateos et al. (2012) constataron el descontento del sector cinegético con la administración por la regulación existente en relación al control de depredadores. En este último trabajo, los gestores cinegéticos entrevistados se quejaron de que actualmente existen demasiados depredadores protegidos y que, además, los métodos permitidos para controlar dichos depredadores son ineficaces (Delibes-Mateos et al., 2012). Es reseñable el hecho de que las críticas a la administración fueron más frecuentes por parte de los cazadores de menor, lo que podría estar relacionado con la tendencia regresiva que sufren la mayoría de las poblaciones de las principales especies de caza menor en nuestro país,

como son la perdiz y el conejo (Blanco-Aguilar, 2007; Delibes-Mateos et al., 2009a). Es más difícil de explicar, sin embargo, que los cazadores de modalidades más “naturales”, como el rececho o la caza al salto, así como los más jóvenes, sean más críticos con la administración.

Los resultados de nuestro trabajo demuestran también que el colectivo cinegético tiene una gran capacidad de autocrítica. Así, son frecuentes argumentos tales como la no aprobación de las malas prácticas en la caza, los terrenos vallados, el rechazo a los cazadores urbanos (que no entienden suficientemente la naturaleza), etc, lo que concuerda con el trabajo realizado por Vargas (2002). Por ejemplo, los cazadores que participaron en nuestro estudio criticaron habitualmente a los “escopeteros”, es decir aquellos cazadores a los que únicamente les importa disparar sin disfrutar de lo que la caza realmente significa. Del mismo modo, un estudio reciente ha puesto de manifiesto que en los países europeos los cazadores tienden a considerar la caza inaceptable cuando las piezas abatidas no se consumen, pensamiento compartido con no cazadores y conservacionistas (Fischer et al., 2012a). Además, según nuestros resultados los cazadores españoles muestran mayoritariamente una opinión contraria a la caza artificial, como los ojeos de perdiz en los que las perdices cazadas han sido criadas en granjas y liberadas poco antes de dar comienzo la jornada cinegética (Díaz-Fernández et al., 2012). Es destacable que la autocrítica esté relacionada con la edad de los cazadores. Quizás los cazadores más veteranos han conocido una caza más “natural” y, por tanto, sean más críticos con los tipos de caza más artificiales que se dan en la actualidad (vallados cinegéticos, sueltas de perdices de granja, cacerías masivas...), o es posible que esta actitud cambie en cada individuo a lo largo de la vida. Nuestros datos no permiten evaluar si estas diferencias son generacionales o el resultado de un proceso de reflexión distinto con la edad.

Las opiniones sobre la evolución temporal de la caza fueron muy variadas, mencionándose, por un lado, que la caza en el pasado era mejor (más abundante, de mejor calidad, con mejores cazadores), pero, por otro lado, también que la caza en la actualidad no es ni mejor ni peor sino diferente. En cualquier caso, la percepción de que esa diferencia (es decir, que la caza actualmente no es semejante a la del pasado) fue unánime. Respecto a los cambios producidos en la actividad cinegética comentados por los participantes en este

trabajo destaca la mención a un incremento de la caza mayor en detrimento de la menor. Este argumento se corresponde bastante con la realidad del panorama cinegético español, ya que, debido a los cambios de usos del suelo, las zonas favorables para la caza mayor tienden a aumentar, mientras que las de las especies de menor disminuyen (Delibes-Mateos et al., 2009b). Por otra parte, existe una fuerte creencia a pensar que la caza natural tiende a desaparecer. Durante los últimos años ha habido un aumento el interés económico en el mundo cinegético (Martin, 2011), lo que ha provocado el incremento de algunas medidas de gestión como la suelta de animales criados en cautividad (Blanco-Aguilar et al., 2008), que son la base de la caza artificial. Es interesante que los cazadores más veteranos, que han conocido en el pasado una caza más natural, y los que practican modalidades más naturales, como el rececho o la caza al salto, son los más preocupados por la artificialización de la actividad cinegética.

Para finalizar, respecto a cómo miran el futuro de la actividad cinegética en España, el panorama parece desalentador para muchos cazadores, ya que consideran que no existe una adecuada o preparada administración que permita o vigile las buenas prácticas cinegéticas, a lo que hay que sumar la excesiva burocracia existente. Por ejemplo, el hecho de contar con 17 licencias de caza diferentes, una por cada comunidad autónoma, se considera un grave problema para el sector cinegético (Ballesteros, 2012). Por otra parte, la extinción de la tradición venatoria, debido a que la caza no se siga transmitiendo de padres a hijos, la aparición de un “nuevo” cazador, aunado a la fuerte presencia de grupos de rechazo a la actividad se consideran grandes barreras para el mantenimiento de la caza. Existen casos en otros continentes en los que la presión ejercida por grupos ambientalistas ha provocado la reducción de la caza (por ejemplo del oso en Canadá), con las consecuencias correspondientes para los sectores involucrados: gestores de caza y la industria que se mueve alrededor de una actividad de este tipo (Dunk, 2002). Es relevante que muchos de los entrevistados indiquen que el futuro de la caza depende de la actitud de los mismos cazadores, y de su capacidad de mejorar su imagen en la sociedad y transmitir a la misma los valores positivos que ellos encuentran en la actividad cinegética.

En este sentido se ha trabajado en Francia, donde durante mucho tiempo los cazadores han pensado que su sola presencia en el terreno era suficiente para explicar su

pasión, lo que aunado a su importante representación socio-política ha hecho que les importaran poco las críticas formuladas de vez en cuando contra la caza. No obstante, a finales del siglo pasado los opositores se volvieron más duros y llegaron a solicitar la desaparición de la actividad, por lo que la Federación Nacional de la Caza inició una fuerte inversión en campañas publicitarias bajo el lema de “Cazar es natural” o bien “Se nace, se vive, se muere”, apoyándose en la imagen de figuras públicas como jugadores de talla internacional quienes orgullosamente practican la cacería (Fédération Départementale des Chasseurs des Pyrénées-Orientales, Maison de la chasse et de la nature, <http://www.fdc66.fr>). Actualmente, las organizaciones cinegéticas han empezado a desarrollar en España programas de concienciación y educación sobre lo que la caza representa en más de un ámbito. Por ejemplo, la RFEC ha desarrollado recientemente una campaña en los colegios de Castilla y León para divulgar los valores de la actividad cinegética entre los sectores más jóvenes de la población. Dicha campaña ha sido muy polémica, lo que pone de manifiesto las tensiones existentes entre los cazadores y otros sectores de la sociedad.

Finalmente, consideramos que se debería profundizar en estudios como este para llegar al fondo de la realidad de la caza en España, con el fin último de proponer estrategias de mejora de la misma, identificar los puntos compartidos con otros sectores, así como los que causan más confrontación.

5. CONCLUSIONES

- Entre los valores positivos que los cazadores identifican con la caza como actividad, destacan los valores humanos (asociados al esfuerzo individual y a la camaradería y aspectos sociales de la actividad) y los ecológicos (asociados a la caza como una herramienta para entender y disfrutar del medio natural, así como para gestionarla).
- El cazador se considera como benefactor de la naturaleza, debido que gracias a su trabajo se mantienen especies cinegéticas y el hábitat que las acoge, y se considera que

esta actividad proporciona un entendimiento de la naturaleza (debido al contacto con ella) que no tienen los protectores de la naturaleza “urbanitas”.

- La valoración de la naturaleza y el interés en mantenerla son valores comunes con otros grupos sociales, y podrían usarse como punto de encuentro para mejorar la posición de los cazadores en la sociedad. El discurso de los cazadores demuestra una capacidad de autocrítica con algunos aspectos del colectivo cinegético (que son, también, los que están valorados negativamente por otros grupos de la sociedad), que también sería interesante utilizar para mejorar el diálogo. A pesar de esta autocrítica (interna), en general, la visión que se tiene del colectivo anti-caza es que la actitud contra la caza está fundamentalmente asociada a la ignorancia y al radicalismo.
- Globalmente, una mayoría de los cazadores entrevistados considera que este colectivo está negativamente visto por la sociedad, por lo que se sienten incómodos, no aceptados, incomprendidos, o incluso agredidos.
- Dentro del colectivo de cazadores, hay conciencia sobre los cambios producidos en las últimas décadas en el desarrollo de la caza y en el conjunto del contexto político, social y económico del estado español. Algunos consideran que la caza está condenada, si persiste una mala gestión- a ser “artificial”, con la extinción de la caza natural. Se considera, no obstante, que el futuro de la caza depende en gran medida de la actitud de los mismos cazadores, y de su capacidad de mejorar su imagen en la sociedad. Para ello, sería útil que el colectivo haga mayores esfuerzos en transmitir a la misma los valores positivos que ellos encuentran en la actividad cinegética, fundamentalmente aquellos que son compartidos por otros sectores.

6 REFERENCIAS

- Bernabeú C.R (2002) *La caza en Castilla-La Mancha y sus estrategias de desarrollo*. Tesis Doctoral. Universidad de Castilla La Mancha.
- Bertoni, M, López, M.J. (2010) Percepciones sociales ambientales: Valores y actitudes hacia la conservación de la Reserva de Biosfera “Parque Atlántico Mar Chiquita–Argentina” Estudios y Perspectivas en Turismo Universidad Nacional de Mar del Plata – Argentina 19: 835-849
- Blanco-Aguiar, J.A. (2007) *Variación espacial en la biología de la perdiz roja (Alectoris rufa): una aproximación multidisciplinar*. Tesis Doctoral. Universidad Complutense de Madrid.
- Blanco-Aguiar, J.A., González-Jara, P., Ferrero, M.E., Sánchez-Barbudo, I., Virgós, E., Villafuerte, R., Dávila, J.A. (2008) Assesment of game restocking contributions to anthropogenic hybridization: The case of the Iberian red-legged partridge. *Animal Conservation* 11: 535-545
- Delibes-Mateos, M., Díaz-Fernández, S., Ferreras, P., Viñuela, J., Arroyo, B. (2012) The role of economic and social factors driving predator control in small game estates in central Spain. *Ecology and Society* en segunda revisión.
- Delibes-Mateos, M., Ferreras, P., Villafuerte, R. (2009a) European rabbit population trends and associated factors: a review of the situation in the Iberian Peninsula. *Mammal Review* 39: 124-140
- Delibes-Mateos, M., Farfán, M.A., Olivero, J., Márquez, A.L., Vargas, J.M. (2009b) Long-term changes in game species over a long period of transformation in the Iberian Mediterranean landscape. *Environmental Management* 43: 1256-1268
- Díaz-Fernández, S. (2012) *Relationships between red-legged partridge hunting management, red-legged partridge populations, and human populations*. Tesis Doctoral. Universidad de Castilla-la Mancha.
- Díaz-Fernández, S., Viñuela, J., Arroyo, B. (2012) Harvest of red-legged partridge in central Spain. *Journal of Wildlife Management* 76: 1354-1363

- Dickman, A.J., (2010) Complexities of conflict: the importance of considering social factors for effectively resolving human-wildlife conflict. *Animal Conservation* 13: 458-466
- Dickson, B. (2009) The ethics of recreational hunting. En: Dickson, B., Hutton, J., Adams, W.M. (Eds.), *Recreational Hunting, Conservation and Rural Livelihoods: Science and Practice*. Páginas: 60-72. John Wiley & Sons, Chichester
- Dunk, T. (2002) Ecology and Identity politics: Hunting and the Politics of Identity in Ontario CNS, 13 (1)
- Fischer, A., Kerezi, V., Arroyo, B., Delibes-Mateos, M., Tadie, D., Lowassa, A., Krange, O., Skogen, K. (2012a) (De)legitimising hunting – Discourses over the morality of hunting in Europe and Eastern Africa. *Land Use Policy* en prensa
- Fischer, A., Sandström, C., Delibes-Mateos, M., Arroyo, B., Tadie, Degu., Randall, D., Hailu, F., Lowassa, A., Msuha, M., Kerezi, Vesna., Reljić, S., Linnell J., Majić A. (2012b) On the multifunctionality of hunting – an institutional analysis of eight cases from Europe and Africa, *Journal of Environmental Planning and Management* en prensa
- Fischer, A., Young., J. (2007) Understanding mental constructs of biodiversity: implications for biodiversity management and conservation. *Biological Conservation* 136: 271-282
- Garrido J.L. (2012) *La caza. Sector Económico: valoración por subsectores*. FEDENCA-EEC.
- González-Redondo, P., Contreras-Chacón, G.M. (2012) Perceptions among university students in Seville (Spain) of the rabbit as livestock and as a companion animal. *World Rabbit Science* 20: 155-162
- Hazzah, L., Borgerhoff Mulder, M., Frank, L. (2009) Lions and Warriors: Social factors underlying declining African lion populations and the effect of incentive-based management in Kenya. *Biological Conservation* 142: 2428-2437

- Heberlein, T.A. (2012) *Navigating Environmental Attitudes*. Oxford University Press, USA.
- Herzon, I., Mikk, M. (2007) Farmers' perceptions of biodiversity and their willingness to enhance it through agri-environment schemes: A comparative study from Estonia and Finland. *Journal for Nature Conservation* 15: 10-25
- Junge, X., Jacot, K.A., Bosshard, A., Lindemann-Matthies, P. (2009) Swiss people's attitudes towards field margins for biodiversity conservation. *Journal for Nature Conservation* 17: 150-159
- Knezevic, I. (2009) Hunting and Environmentalism: conflict or misperceptions. *Human Dimension of Wildlife* 14: 12-20
- Krange, O., Fischer, A., Kerezi V. (2012) Hunters as stewards of the land. En: *International Conference on Hunting for Sustainability: Ecology, Economics and Society*. Página 42. Instituto de Investigación en Recursos Cinegéticos, Ciudad Real.
- Ljung, P. E., Riley, S.J., Heberlein, T.A., Ericsson, G. (2012) Eat prey and love: game meat consumption and attitudes toward hunting. *Wildlife Society Bulletin* en prensa
- Lowassa, A., Tadie, D., Fischer, A. (2012) On the role of women in bushmeat hunting – insights from Tanzania and Ethiopia. *Journal of Rural Studies* en prensa
- Manfredo, M.J. (2008) *Who cares about wildlife?: social science concepts for exploring human-wildlife relationships and conservation issues*. Springer, New York
- Martin, J. (2011) The transformation of lowland game shooting in England and Wales since the Second World War: The supply side revolution. *Rural History* 22: 565 207-226.
- Martínez, J., Viñuela, J., Villafuerte, R. (2002) Socio-economic aspects of gamebird hunting, hunting bags, and assessment of the status of gamebird populations in REGHAB countries. Informe para la EC. <http://digital.csic.es/handle/10261/8259>
- Mayring, P. (2000) Qualitative Content Analysis. *Forum Qualitative Sozialforschung/Forum: Qualitative Social Research*, 1 Art.20 [online] URL: <http://www.qualitative-research.net/index.php/fqs/article/view/1089/2385>

- Mustin, K., Newey, S., Knott, J., Irvine, J., Arroyo, B., Redpath, R. (2011) Biodiversity impacts of game bird hunting and associated management practices in Europe and North America. Informe para la RSPB, 68 pp.
- Piñuel R.J.L. (2002) Epistemología, metodología y técnicas del análisis de contenido, Estudios de Sociolingüística 3: 1-42
- Prokop, P., Fancovicova, J., Kubiátko, M. (2009) Vampires are still alive: Slovakian students' attitudes toward bats. Anthrozoos 22: 19–30.
- Redpath, S.M., Young, J., Evely, A., Adams, W.M., Sutherland, W.J., Whitehouse, A., Amar, A., Lambert, R.A., Linnell, J.D.C., Watt, A., Gutiérrez, R.J. (2013) Understanding and managing conservation conflicts. Trends in Ecology and Evolution en prensa
- Robertson, P.A., Park, K.J., Barton, A.F. (2001) Loss of heather *Calluna vulgaris* moorland in the Scottish uplands: the role of red grouse *Lagopus lagopus scoticus* management. Wildlife Biology 7: 11-16.
- Seige, S., Fischer, A., van der Wal, R. (2011) Public and professional views on invasive non-native species – a qualitative social scientific investigation. Biological Conservation 144: 3089-3097
- Schüttler, E., Rozzi, R. Jax, K. (2011). Towards a societal discourse on invasive species management: A case study of public perceptions of mink and beavers in Cape Horn. Journal for Nature Conservation 19: 175-184.
- Schwartz, H., Jacobs, J. (1984) *Sociología Cualitativa. Método para la reconstrucción de la realidad*. México: Trillas.
- Schmelkes, S. (2001) La combinación de estrategias cuantitativas y cualitativas en la investigación educativa: Reflexiones a partir de tres estudios. Revista Electrónica de Investigación Educativa 3(2).
- Sotherton, N., Tapper, S., Smith, A. (2009) Hen harriers and red grouse: economic aspects of red grouse shooting and the implications for moorland conservation. Journal of Applied Ecology 46: 955-960.

- Taylor, S.J, Bogdan, R. (1990) *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. (3ªed) Barcelona: Paidós.
- Thirgood, S., Redpath, S., Newton, I., Hudson, P. (2000) Raptors and Red Grouse: Conservation conflicts and management solutions. *Conservation Biology* 14: 95-104
- US Fish and Wildlife Service (2012) 2011 National Survey of Fishing, Hunting, and Wildlife-associated Recreation: National Overview. Informe Técnico disponible en: <http://www.doi.gov/news/pressreleases/upload/FWS-National-Preliminary-Report-2011.pdf>
- Vargas, J.M. (2002) *Alerta Cinegética*. Otero Ediciones.
- Warren, R.J. (2011) Deer overabundance in the USA: recent advances in population control. *Animal Production Science* 51: 259-266
- Whittaker, D., Manfredo, M.J., Fix, P.J, Sinnott, R., Miller, S., Vaske, J.J. (2001) Understanding beliefs and attitudes about an urban wildlife hunt near Anchorage. *Alaska Wildlife Society Bulling* 29: 1114– 124
- White, R.M., Fischer, A., Marshall, K., Travis, J.M.J., Webb, T.J., di Falco, S., Redpath, S.M., van der Wal, R. (2009) Developing an integrated conceptual framework to understand biodiversity conflicts. *Land Use Policy* 26: 242–253
- Willebrand, T. (2009) Promoting hunting tourism in north Sweden: Opinion of local hunters. *European Journal of Wildlife Research* 55: 209-216
- Recursos en la web:
- http://www.agrestecaza.com/ver_noticia.asp?id=3925
- Sitio del Software Nvivo www.qsrinternational.com